

Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes

Alejandro Piscitelli, Editorial Paidós. Buenos Aires. 1995. 284 páginas.

El descubrimiento de que cualquier acontecimiento es apenas un nodo en una red de relaciones debería alegrarnos (p. 250)

Los cambios tecnológicos que se vienen produciendo en los años recientes tienen una muy particular incidencia en el campo de las comunicaciones. Así como en su momento el surgimiento de la televisión hizo pensar a algunos en el fin de la industria cinematográfica y hoy, gracias a la combinación de televisión, cable y video se ve más cine que nunca, la combinación de estos medios con la computadora y el teléfono permite la aparición de una nueva industria de «consumo comunicacional» a través de medios electrónicos (la «telemática»: informática+ telecomunicaciones, término acuñado por los franceses) que está diseñando un nuevo escenario cultural y que, por tanto, no puede verse simplemente como un hecho material ya que lleva implícitas profundas implicaciones de carácter económico, político, social y cultural.

Son estos los aspectos que intenta abordar el libro de Alejandro Piscitelli, un conjunto de ensayos que se inscriben en lo que su autor denomina una «antropología de la interacción hombre/máquina» (p. 26), agrupados en tres partes: *Atravesando la cuarta discontinuidad* examina los problemas epistemológicos, culturales y sociopolíticos planteados por la aparición de las máquinas inteligentes; en *Mundos virtuales* se nos presentan nuevos mundos que se abren en racimos, teniendo en común su matriz telecomunicacional: la creación artística a través de imágenes digitales, el texto electrónico, el CD-Rom y los multimedia interactivos; y *Neobiología y diseño de la autonomía* examina -desde la perspectiva de «un usuario esclarecido» (p. 30)- los efectos socioculturales del ingreso a los mundos virtuales, entendidos éstos como la representación animada de los modelos mentales.

En relación con estos nuevos medios, el campo de las posibilidades abre perspectivas que se presentan hoy casi como infinitas: la convergencia tecnológica entre telecomunicaciones, informática, productos de información y comunicación masiva, se acelera; sin embargo, el campo de las realidades es un poco más modesto pues

una cosa es la técnica y otra, bastante distinta, el costo de los recursos necesarios para utilizarla.

El acceso a los nuevos medios dependerá de la capacidad de los actores --estatales y/o privados- de encontrar el financiamiento necesario para proveerse de la infraestructura requerida. Desde el punto de vista de los recursos que estas redes ponen a disposición, no hay duda sobre todo lo que se perfila en el terreno de la formación (teleaprendizaje), de las relaciones de trabajo (teletrabajo), de la salud: con técnicas de diagnóstico e interpretación de exámenes clínicos a distancia que puedan, en regiones apartadas, suplir la falta de especialistas. Sin embargo, la entrada a estas nuevas redes exige alfabetización, desarrollo de recursos humanos y, sobre todo, infraestructuras e inversiones cuantiosas en un momento en que la brecha entre ricos y pobres en tecnología no deja de crecer. De manera que, por ahora, por estas «autopistas de la información» no circula sino una cierta aristocracia, lo que al mismo tiempo anuncia el riesgo de que incluso numerosos sean los países que por falta de recursos queden excluidos de esta sociedad global de la información.

También hay que considerar que el consumo *high-tech* crea nuevas libertades pero también nuevas dependencias; las «autopistas» brindan a la vez la riqueza de posibilidades propia de los espacios públicos --en particular, el libre acceso para todos- y la de los privados, en cuanto permite la circulación de mensajes personales; ellas se constituyen a la vez en espacios de expansión para la comunicación planetaria, y «cápsulas» de aislamiento para la «navegación» en solitario del individuo en el ciberespacio; el hipertexto lleva a que los compartimientos estancos del saber tradicional se desdibujen pero simultáneamente aparezcan la discontinuidad y la fragmentación como nuevas categorías en este «surfear» por el mar del conocimiento. Sin una posición tomada al respecto, Piscitelli señala interrogantes que cabe plantearse con respecto a la «apropiación» de esos saberes y al uso político de esos espacios: «¿son conciliables las multinacionales y la hipertecnología con el humanismo, el populismo y la descentralización?» (p. 230).

Frente a las nuevas tecnologías suelen desarrollarse dos tipos de actitudes extremas: la que invita a rechazarlas, en nombre de una especie de utopía según la cual «todo tiempo pasado fue mejor», y la utopía tecnicista que permite esperar de ellas todas las soluciones, incluso milagros. De igual manera, frente a los cambios que se producirán en los próximos años en materia de información y comunicaciones, los optimistas afirman que el desarrollo de nuevas tecnologías permitirá a la humanidad ocasiones inusitadas de comunicarse e interactuar, mientras que sus adversa-

rios se preocupan por las consecuencias que estos avances tendrán sobre el empleo, las relaciones sociales y la pluralidad cultural. A este respecto, el autor señala: «La ciencia y la tecnología no pueden arreglar los problemas del mundo oo. porque éstos no emanan de una falta de conocimiento, información o saber. La mayoría de los problemas se generan en los conflictos de intereses de las partes intervinientes» (p. 233).

Así, el libro navega entre la tecnofilia y la tecnofobia con el propósito de avanzar en una vía intermedia y equidistante; como dice Aníbal Ford en el prólogo, «este libro podría ser un texto de ciencia ficción si no estuviese apoyado en una sólida base: los trabajos que se están realizando en los laboratorios y los centros de investigación del mundo más avanzados en informática, ciencias cognoscitivas, epistemología, antropología de la tecnología y de la ciencia. Por eso se pueden leer las notas, que navegan paralelas a los polémicos trabajos de Piscitelli, como otro libro. Un complejo hipertexto que abre preguntas, pero que también suministra al lector los *link* y las guías para ubicarse en el mapa complejo e incierto de los nuevos sistemas y dispositivos de conocimiento » (p. 13).

Helena González